

EL PENSAR EPISTÉMICO Y LA ÉTICA

edson javier aguilera zertuche

*Estos son en verdad los pensamientos
de todos los hombres en todas las
épocas y naciones, no son originales míos,
si no son tuyos tanto como míos,
nada o casi nada son,
si no son el enigma y la solución del enigma,
nada son.*

*Esta es la hierba que crece
dondequiera que haya tierra y agua,
este es el aire común que baña el globo.*

Walt Whitman (1882)

*“No ha de encogerse el mundo para que
encaje en nuestra comprensión...
Sino que nuestra comprensión ha de expan-
dirse hasta dar cabida al mundo”
Francis Bacon (1561-1626)*

Una de las experiencias más comunes en la filosofía tiene una vista doble, es decir, por un lado parece halagador el hecho de encontrarse con una lectura que ya señale con antelación bibliográfica algunos puntos de vista que nosotros mismos tenemos, pero por otro lado esta coincidencia nos puede fastidiar un poco, pues por más que sepamos que nosotros pensamos aquello, independientemente de lo leído, le quita una nota de originalidad a lo que hacemos. Me refiero como es palpable a encontrarse con esas coincidencias del mundo intelectual, sin embargo esto corresponde más al ámbito del orgullo personal, que a lo que verdaderamente importa, la profun-

didad misma con que podamos abordar un problema de estudio.

La coincidencia que se refiere a este anterior párrafo se basa más que en el contenido, o a una serie de afirmaciones sobre un tema, en la pretensión del trabajo, es decir; aunque sea de manera laxa hay una coincidencia de la metodología. La lectura es una herramienta que me ha ayudado, más que a emprender este trabajo, a comprender de manera más precisa la orientación en mi práctica como filósofo. Y por coincidencia, no se puede restar valor a este apoyo que ha sido para mí la lectura de Zemelman.

Me parece útil señalar en qué consiste el pensar epistémico de Zemelman, y, luego, presentar los puntos generales de mi trabajo y en qué medida éste corresponde a un pensar epistémico, en contraposición con un pensar teórico.

Para Zemelman, la realidad es cambiante, hecho que me parece para nada discutible, ya el viejo Heráclito lo vio siglos atrás. También esta realidad, la realidad socio-histórica, tiene múltiples significados. “No es una realidad clara, inequívoca, con una significación cristalina y a la que se pueda abordar sencillamente construyendo teorías.” (Zemelman, 2005. pp. 63) (2). Entonces con la creación de teorías, de interpretaciones de la realidad, sucede que si no cambian, y las repetimos irreflexivamente, no estamos hablando de la realidad, aunque eso pretendamos, sino de una realidad “ya pasada”, debido a que ésta es

cambiante, tornadiza. A este hecho Zemelman le llama *desfase*.

Por esta razón es necesario re significar la teoría, para librar este desfase entre la teoría y la realidad socio-histórica. Los conceptos se construyen de manera contextualizada y tienen valor en la medida que abordan la realidad de su contexto, pero el desfase provocado por el cambio del contexto hace que muchas veces construyamos discursos que pueden tener validez en términos bibliográficos, en el marco de una comunidad de conocimiento, pero quizá no en la realidad en que los construimos, ya que ésta puede estar alejada de la originaria de los conceptos que usamos. En otras palabras, pensamos muchas realidades nuevas con conceptos viejos. “(...) corremos el riesgo de que ellos estén pensando ficticiamente, es decir, que —aun cuando hay excepciones— estén pensando sobre realidades inventadas” (*Op. Cit.* pp. 64) (3).

Cabe hacer la aclaración que esto es válido en lo referente a la realidad socio-histórica y en las ciencias de la naturaleza (al menos no encuentro en el texto que Zemelman se refiera a otras parcelas del conocimiento), ya que sería difícil pensar al respecto de esta re significación los conceptos matemáticos, o los de la lógica simbólica, aunque puedo equivocarme.

Pero ¿Cómo realizar esta re significación si, como apunta Zemelman, la teoría es la que no alcanza (al menos cronológicamente) a los cambios de realidad? La re significación no puede venir desde el pensamiento teórico, sino desde fuera de él. Zemelman propone entonces el pensamiento epistémico, como se deja ver y como lo apunta el autor, pensamiento y teoría no son sinónimos. El pensamiento epistémico no es un pensar por medio de conceptos ya definidos de manera absoluta, precisa, rígida, sino, más bien,

“A un pensamiento que se entiende como una postura, como la actitud que cada persona es capaz de construirse a sí misma frente a las circunstancias que quiere conocer. No se trata de decir que tenemos los conceptos y construimos un discurso cerrado, lleno de significaciones; se trata más bien de partir de la duda previa, anterior a ese discurso cerrado, formulándose la pregunta: ¿cómo podemos colocarnos ante aquello que queremos conocer?” (*Zemelman. Op. Cit.* pp. 65) (4)

La cita es bastante clara, podemos entender el pensamiento epistémico como una relación con la realidad, distinta del pensar teórico que es conceptual, y este último es conceptual en la medida en que hace afirmaciones con pretensión definitiva en relación con lo real, en cambio el pensamiento epistémico se refiere a una posición menos dogmática ante el conocimiento, éste no se aferra a la fuente bibliográfica, sino que la utiliza como apoyo para entender su propia realidad. Y si siguiendo el pensamiento de Zemelman, dijimos que el pensamiento teórico procede por conceptos, entonces el pensamiento epistémico, al ser de naturaleza distinta no procede por conceptos. No importa el contenido de las afirmaciones, sino las preguntas, los cuestionamientos que nos permitan colocarnos ante las circunstancias. Se puede afirmar que las preguntas y los cuestionamientos hacen uso de los conceptos, pero Zemelman vislumbra una posibilidad diferente, pensando que los conceptos nos remiten inmediatamente a la teoría (y recordemos que por medio de la teoría no podemos superar el desfase).

Las categorías son esta posibilidad de escapar del desfase, de re significar y por tanto de acercarnos de manera más genuina a la realidad socio-histórica. Las categorías son para Zemelman:

“(…) las categorías, a diferencia de los conceptos que componen un corpus teórico, no tienen un contenido único sino muchos contenidos. En ese sentido, las categorías son posibilidades de contenido, no contenidos demarcados, identificables con una significación clara, unívoca, semánticamente hablando.” (*Op. Cit.* pp. 69) (5)

Pensando en las categorías con relación, por ejemplo, al estudio de los filósofos antiguos, retomarlos parecería encerrar una contradicción, sin embargo no lo es. Y no lo es porque hay categorías que se han mantenido a lo largo de la historia, esto sucede porque, como se mencionó líneas atrás, las categorías tienen distintos contenidos, y pueden ser objeto de diferentes construcciones de conocimiento. Zemelman aporta algunos ejemplos que no citaré aquí, pero para esos efectos está la bibliografía.

Respecto a que las categorías, por tener múltiples contenidos, pueden caer en una falta de precisión, que impida hacer trabajos serios, es del todo aparente. Ya que el hecho de que tengan diversos contenidos nos ayuda a adecuarlos a la realidad específica ante la que nos posicionamos, por esta adaptabilidad podemos entender a las categorías como una herramienta de precisión, no sólo lógica sino epistémicamente.

A este posicionarnos Zemelman lo llama “colocarse ante la realidad”, y este colocarse es plantear problemas que den la posibilidad de teorizar, es utilizar herramientas racionales ante los múltiples significados de la realidad, sin olvidar, claro está, que no podemos caracterizar la realidad de manera definitiva. Este “colocarse ante la realidad” supone encaminar nuestro pensamiento ante lo que no se conoce, y no repetir una y otra vez lo que se sabe ya, ni permanecer seguros en nuestro ámbito ya conocido, tampoco es sólo adoptar un modelo teórico construido por una autoridad

filosófica, sino emprender de algún modo nuestro propio camino. Preocuparnos por el contenido y no sólo por las palabras-conceptos (los nombres de las cosas), por eso es necesario el uso de categorías. De otra manera, atendiendo a los conceptos, pensando teóricamente;

“Así, muchas veces las investigaciones quedan reducidas a investigar el nombre, pero no aquello que se nombra. Esto pasa en la economía, en la antropología, en todos los discursos porque es muy cómodo decir “yo he leído tantos autores y tengo tantos conceptos en la cabeza que preciso usarlos”, y obviamente “usarlos” es transformarlos rápidamente en nombres. Pero ocurre que, entonces, esa persona no está realmente construyendo conocimiento, porque si hay un requisito elemental en este ámbito es, precisamente, el de construir el conocimiento de aquello que no se conoce, no de aquello que se conoce.” (Zemelman, 2005. pp. 71) (6)

Entonces, el pensar epistémico es la capacidad misma de plantearse problemas, el origen de estos problemas muchas veces puede no encontrarse en la bibliografía, sino en la realidad. Es necesario para el pensamiento epistémico atreverse a pensar en términos propios y dejar de estar en la búsqueda del reconocimiento de la autoridad (no ignorar que la lectura de los grandes es fructífera en muchos sentidos, y que la claridad de los pensadores históricos es un ejemplo de cómo proceder en determinados escollos intelectuales), a dejar de cobijarse bajo la gorda bibliografía de un autor reconocido, es estar abierto a la posibilidad de forcejear contra los prejuicios o los estereotipos que ya damos por sentado como verdaderos. El centro de este pensar epistémico es, para concluir, la problematización misma. “Problematización que significa estar dispuestos a zambullirse en el agua y comenzar a ver que hay más allá de

la superficie, que hay debajo de la punta del iceberg” (*Op. Cit.* pp. 73) (7).

En conclusión, me parece que acercarse a la elaboración de un texto filosófico y “practicar” la filosofía misma, en este sentido propuesto por Zemelman, equivale a volver al filosofar, tal como lo hacía los antiguos, desde un “aquí-ahora”, que nos aleja de las simples monografías o los resúmenes de autores, o las meticulosas pero infértiles

reinterpretaciones de conceptos filosóficos. Pero este pensar epistémico no significa dejar de lado la gran tradición filosófica de la que somos herederos.

Bibliografía

ZEMELMAN, Hugo. “Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas”, en: *Voluntad de conocer*, Barcelona, ANTHROPOS-IPECAL, 2005, 63-79.

EL MARXISMO CONTEMPORÁNEO

gabriel vargas lozano

En 2009 fue publicado en *paperback* el voluminoso libro titulado *Critical companion to contemporary marxism* (*), compilado por Jacques Bidet, conocido filósofo francés y fundador de la revista *Actuel Marx* junto a Jacques Texier, en una primera época, y Stathis Kouvelakis, profesor de filosofía política del King’s College de Londres y autor del libro, *Philosophy and Revolution: from Kant to Marx*, entre otros.

En la contraportada se dice que “se trata de un volumen interdisciplinario que ofrece un panorama preciso de los recientes desarrollos de la teoría marxista en Estados Unidos, Europa (sin España), Asia (sólo un autor japonés) y mas allá”. Supongo que “el más allá” será Latinoamérica y África aunque, en realidad, se trata del marxismo europeo, que obviamente ha influido en el mundo. El libro está compuesto por 814 páginas y dividido en tres grandes temáticas: *prefiguraciones*, en donde se exponen las claves interpretativas del marxismo por Bidet, Kouvelakis, Tosel, Callinicos, Duménil y Levy; *configuraciones*, en donde se aborda el marxismo analítico, la escuela de Frankfurt, Lukács y la escuela de Budapest, la escuela de la regulación, el marxismo

ecológico, las teorías del sistema-mundo capitalista, marxismo y teología de la liberación, socialismo de mercado, los radicales americanos, el marxismo político, el *operaismo* italiano, los estudios poscoloniales, la historia marxista británica, los análisis de clase marxistas, las nuevas interpretaciones de *El Capital*; la teoría del Estado, las teorías del racismo, el materialismo histórico y las relaciones internacionales, marxismo y lenguaje; y la tercera parte titulada *figuras*, conformada por estudios sobre Adorno y Marx, Althusser, Alain Badiou, Walter Benjamin, Roy Bhaskar, Bourdieu y el materialismo histórico, Deleuze, Marx y revolución, Jacques Derridá, Foucault, lector y crítico de Marx, el legado de Gramsci, la concepción de Habermas sobre Marx, Frederic Jameson, Henry Lefebvre, Kózó Uno y Raymond Williams. Lo que uno puede decir después de esta simple mención es que el libro es impresionante y hay que felicitar a Bidet y Kouvelakis por esta iniciativa, al tiempo que echamos de menos que no se haya hecho algo similar con las mejores iniciativas del marxismo latinoamericano durante la segunda mitad del siglo xx, para que, al menos, hubiera tenido un capítulo